

EL IDEAL DE LA NIÑA.

JUGUETE CÓMICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

arreglado á la escena española

POR

D. ELOY PERILLAN Y BUXÓ,

REPRESENTADO CON GRAN ÉXITO EN EL TEATRO SALON ESLAVA
EL DÍA 12 DE ABRIL DE 1872.



La Coveta

Compra y Venta de

Libros

Pza. del Mercado N. 7

MADRID:

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE P. ABIENZO,

CALLE DE LA PAZ, NÚM. 6, LIBRERÍA.

1872.

PERSONAJES. ACTORES.

AURORA.....	SRTA. VEDIA.
FERNANDO.....	Sr. MARISCAL.
DON SEVERIANO.....	Sr. MONTENEGRO.
LUIS ESQUIVEL.....	Sr. RUIZ.

~~~~~  
La escena pasa en Aranjuez.—Epoca actual.  
~~~~~

La propiedad de esta obra pertenece á los SRES. GIMENEZ Y TORQUEMADA, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El propietario se reserva el derecho de traducción.
Queda hecho el depósito que marca la ley.

Á MERCEDES.



¿¿¿ ???

No tanto como ya á ti.

!!! !!!

Todo se andará, y entonces.....



Eloy.

ACTO ÚNICO.

Gabinete bien amueblado en Aranjuez, casa de D. Severiano.— Puertas al foro y laterales.—Una ventana á la derecha en primer término, y Aurora asomada á ella hablando en voz baja con Luis, que está fuera.—Un velador.—Libros en él; recado de escribir.—Cestita de labor y una colcha de crochet sobre una butaca.

ESCENA PRIMERA.

AURORA Y LUIS, fuera.

LUIS. Sí... Aurora.. es usted mi sol.

AUROR. Pero... hablemos del asunto; mañana á las nueve en punto en el Teatro Español. ¿Estamos conformes?

LUIS. Sí.

Pero usted no se retarde, iré en el tren de la tarde y á las ocho estaré allí.

AUROR. Alguien llega... me parece que es papá...

LUIS. ¡Y qué! Que nos vea... Conque ¿en el palco platea?...

AUROR. Sí, señor... número trece. ¿Irá usted?

LUIS. Se lo repito que no faltaré á esa hora... No me olvide usted, Aurora...

AUROR. Que usted siga bien, Luisito. (Cierra.)

LUIS. (Golpeando.) ¡Ah, diantre se me olvidaba!...
¡Chist! Aurora...

AUROR. ¿Qué se ofrece?

LUIS. ¿Dijo usted, número trece?

AUROR. Sí, señor...

LUIS. No me acordaba.

La pasión que me devora...

AUROR. Que viene papá, chitito...

Que usted siga bien, Luisito...

LUIS. ¡Quede usted con Dios, Aurora!

Usted es mi vida, mi sol,
de un ángel bello trasunto...

AUROR. Mañana á las nueve en punto...

LUIS. ¡Ya lo sé... en el Español!...

ESCENA II.

AURORA.

AUROR. (Con un papel en la mano se acerca al velador.)

¡Jesus! cuánto mortifica;

yo le dejo de repente,

porque ya estoy impaciente...

¡Quiero ver cómo se explica!

Será una carta ejemplar

¡Frasas de amor y él poeta!

Veamos cómo interpreta

mi manera de pensar.

(Lee.) «Aurora de los días de mi existencia,

espíritu celeste que llena el mio,

ángel de mis ensueños, luz de

mi alma...

¡cuánto te quiero!»

Este versito final

de inspiración está lleno;

quizás no sea muy bueno,

pero... es muy original.

Después de abrazar entero

un mundo de frenesí,

con qué gracia pone aquí

la frase: «¡Cuánto te quiero!»

Con su amor mi pena caba,
ya mi ilusión realice,
puesto que en Luis encontré
lo que tanto codiciaba.
¡Un poeta... un trovador
lleno de fe y de ilusiones!
¡Uno de esos corazones
nacidos para el amor!
¡Una de esas criaturas
de sentimiento profundo,
que cruzan por este mundo
como el sol por las alturas!
Si: porque ese es mi ideal,
el tipo que yo deseo
cuando entusiasmada leo
á Espronceda el inmortal!
Cuando, en vez de esta labor
prosáica de otras mujeres,
busco todos mis placeres
en el génio del amor! (Escribiendo.)
¡Oh! qué feliz voy a ser
sin planes al mio adversos...
yo nací para hacer versos,
y al cabo los he de hacer... (Lee.)
«Luis: eres nuncio... de mi ventura,
repite amante tu juramento,
dime con fuego...
y... con ternura...
¿me quierés mucho?»
Sáficos como los suyos,
¡que sorpresa para él!

(Aparece Severiano al foro.)

ESCENA III.

AURORA Y DON SEVERIANO.

SEVER. ¿Quieres algo para Luisa,
tu inseparable?...
AUROR. (Oculta las cartas.) ¡Ah! ¿Es usted?
Muchos besos de mi parte...

SEVER. Bueno... mas no puedo hacer el encargo... darla besos, cuando á principios de mes vá á casarse con un chico de mucho talento...

AUROR. ¿Quién?...
Es decir, ¿cómo se llama el futuro?

SEVER. No lo sé.
Mientras estuviste fuera iba yo allá alguna vez, y me hablaba su papá de las condiciones de él; pero hasta que no lo vea hecho ya, no lo creeré, porque Luisa es coquetilla, como tú... no ignoras... pues; y las mujeres coquetas son, á mi modo de ver, negocios dificultosos que nunca paran en bien. ¡Ea!.. si viene tu primo Fernandito, que anteayer anunciaba para hoy su visita, entrégale esta carta.... ¡ya verás qué guapo y qué amable es!

AUROR. (¡Ya ha salido á relucir!)
Un bolsista, un mercader...

SEVER. Aurora.

AUROR. Grave y prosáico...

SEVER. ¡Eh! niña...

AUROR. ¿Qué quiere usted!

Soy refractaria á esos seres que viven del interés y se pasan todo el dia emborronando papel con guarismos... los guarismos me horripilan....

SEVER. ¿Si? Muy bien.

Pues si no fuera por ellos

te encontrarías tal vez
sin el lujo que hoy ostentas
por la régia esplendidez
de mi bolsillo: serías,
como tu prima Isabel,
la hija de un Don cualquiera,
que no se pone corsé,
ni sabe lo que es teatro,
ni ha salido de Aranjuez.

¡Dá gracias á los guarismos!...
Y no empecé yo tan bien
como tu primo Fernando,
que jugando á fin de mes,
ganó mas de cien mil duros
con la casa de Erlanger...
y en los empréstitos que hizo
el economista aquel
que ofreció el oro y el moro
y todo lo echó á perder...
¡Oh! ¡qué acometividad
para los negocios!...

AUROR. ¡Pues!...

de seguro que el tal primo
no se ha ocupado en leer
mas que la cotización...

SEVER. No lo creas: al revés,
es ilustrado, agradable,
discreto....

AUROR. No puede ser.

¿Agente de Bolsa y fino?...

SEVER. Habla italiano y francés...
como que ha estado tres años
viviendo en Paris...

AUROR. ¿Si... eh?

SEVER. ¡Como tú no le recuerdas!...

En fin, si puedo volver
antes que llegue... verás,
yo te le presentaré...

si no... le das esta carta...

(Me dá lastima... pardiez,
que harian una pareja

deliciosa.) Hasta después...
AUROR. Besos á Luisa...
SEVER. ¡Te empeñas...
al cabo en que se los dé?
Si ella se deja... por mí...
AUROR. ¡Es claro!... dígala usted...
que no se venda tan cara...
que venga...
SEVER. Se lo diré...
(¡Ay! ¡qué pareja tan cuca...
harian mi niña y él!.) (Váse foro.)

ESCENA IV.

AURORA Y FERNANDO luego:

AUROR. Voy á cerrar esta carta,
para que mañana Luis
la reciba en el teatro.
Yo le quisiera añadir,
pero no... este laconismo
dá al mensaje cierto sprit.
Mi final y su final
corren parejas;... así
conocerá lo que siento
y me ayudará á sentir.
El timbre de mi papel
tiene también cierto chic;
una lira, una cáreta,
un pincel, un cornetín
y en medio da A inicial...

FERN. (Fuera.) ¡Diga V. que estoy aquí!;
AUROR. ¡Ay! será el primito... y yo
estoy á medio vestir...

(Se va por la izquierda; poco después aparece Fernando con un pardessus, que deja sobre una silla: un criado le acompaña por la izquierda.)

ESCENA V.

FERNANDO.

¿Nadie?... este recibimiento
me parece un poco frío...
no obstante, como mi tío...

ha salido hace un momento,
encuentro un tanto sabroso
este rato de antesala
primer peldaño en la escala
de mi proyecto amoroso,
¡Crochet!.. sabe trabajar,
esto es muy laudable y justo,
y la colcha es de buen gusto!
¡quién la pudiera estrenar!
Libros... novelas... Maria (Viéndolo.)

y el gran poema á Granada;
debe ser aficionada
á cultivar la poesia...
una carta se vé aquí... (Tomándola.)
¡y esta letra... la conozco!
«Señor Don Fernando Orozco,
¡Calle! pues si es para mí.
No sé si debo cogerla...
el quid pro quo tiene chiste...
á nadie mas que á mí asiste
el derecho de leerla...
Es de mi tio... adivino
todo lo que me dirá...
¡y ella qué ajena estará!
Leamos... «Querido sobrino; (Leyen lo.)
Perdona que no esté en casa,
pero he tenido que hacer...
no obstante, vas á saber
lo que en esta casa pasa...
He tenido un desengaño...
mi hija no se dá á razon...
(Hablando.) ¡Bravo!... ya di un tropezon
en el segundo peldaño.
«La continuada lectura
de leyendas y romances
es causa de que no alcances
tu codiciada ventura...
Esos tipos novelescos
que en sus libros se traducen,
la trastornan, la seducen...
(Hablando.) Pues señor... ¡estamos frescos!

(Leído.) «Dice que no habrá rigor si encuentra en sus ilusiones uno de esos corazones nacidos para el amor... una de esas criaturas de sentimientos profundo que cruzan por éste mundo como el sol por las alturas. Esto dice... entre esos seres codicia su amante exótico...»

(Hablando.) Que gusto mas estrambótico tienen algunas mujeres...

(Lee.) «Sería vano intentar lo que tu quieres y quiero... yo lo siento mucho... pero no lo puedo remediar. Renuncia, pues, á su mano ó hazte poeta.»

(Hablando.) ¡En seguida!

(Lee.) «Adios: perdona y olvida tus proyectos.—*Severiano.*»

La conocí en la niñez... y recuerdo que es hermosa... pero altiva y orgullosa... ¿Triunfaré de su altivez?

El caso es que yo la quiero y mi amor está en un tris...

¿Y he venido de París para volverme soltero?...

No... yo me las compondré y el negocio finiquito...

(Aparece Aurora por la izquierda.)

ESCENA VI.

Dicho y AURORA.

AUROR. ¡Muy buenas tardes primito!

FERN. Primita, á los pies de usted.
(¡Jesus!... ¡estoy aturdido!)

AUROR. No la encuentro... ¡qué fracaso!

(Buscándola sobre el velador.)

- FERN. ¿Que? ¿Buscaba usted acaso esta carta?... la he leído...
- AUROR. ¡Ah!
- FERN. Disculpe mi osadía, y tal cosa no la asombre, pues como he visto mi nombre he calculado que es mía.
- AUROR. ¡Justo! me parece bien; (es elegante y cumplido...) esta usted desconocido...
- FERN. Sí, prima; y usted también; fueron los años galantes con usted....
- AUROR. ¡Ah! no hay tal cosa.
- FERN. Antes era usted hermosa, ahora mas hermosa que antes.
- AUROR. Me hace usted ese favor, que su cariño le abona...
- FERN. Lo bueno se perfecciona hasta llegar á mejor. Ustedes las que son bellas de la vida en los albores, hacen lo que hacen las flores ó lo que hace Dios con ellas. Encantan al jardinero cuando están en su embrión, hasta que rompe el boton y brota el cáliz entero. Que si en capullo es hermosa la rosa, y así seduce, encanta mas cuando luce todas sus galas la rosa.
- AUROR. (¡Qué espresion tan singular!)
- FERN. Si no la parece exacto este simíl, en el acto se lo puedo demostrar
- AUROR. (Ay, una declaracion!)
- FERN. (Se ha conmovido... adelante...)
- AUROR. Es que es usted muy galante...
- FERN. Y usted divina
- AUROR. Aprension.

- FERN. Yo niña la conocí,
 cuando á usted la distraía
 todo aquello que veía;
 desde entonces hasta aquí,
 de la experiencia la hiel
 la habrá hecho tan diferente.
- AUROR. Si, primo, efectivamente,
 la experiencia es muy cruel.
 Ahora veo de otro modo
 la vida, entonces hermosa.
 este mundo es todo prosa.
- FERN. Dice usted bien, prosa todo.
 Hasta los mismos poetas,
 los hombres de inspiracion,
 por regla general son
 distraídos y veletas.
 Ya no existe el trovador
 de aquellas generaciones.
 ni hay aquellos corazones
 nacidos para el amor.
- AUROR. Almas grandes, criaturas
 de sentimiento profundo.
- FERN. ¡Pues! que cruzau por el mundo
 como el sol por las alturas.
 Para no resucitar
 espiraron ciento á ciento.
- AUROR. ¡Mártires del pensamiento!
- FERN. Así les suelen llamar.
 Mártires, en cuya muerte
 hubo terribles instantes!
 ¿se acuerda usted de Cervantes?
- AUROR. ¡Ah!
- FERN. Túvo muy mala suerte.
 Morir sin cenar, mal hizo!
 Y hoy existe mas de un ente
 que cena opíparamente
 en el Imperial y el Suizo.
- AUROR. Si, señor, hoy medra el ocio,
 y hace que el génio se pierda.
- FERN. (Pues señor, si la verdad
 no hablamos de mi negocio.)

- ¿Y usted no ha pensado, Aurora, en su porvenir?
- AUROR. Si tal, acaricio un ideal que el alma sueña y adora...
- FERN. ¡Oh! pues yo quisiera que... pintase ese original...
- AUROR. Sueño un hombre.
- FERN. (Es natural.)
- AUROR. De la estatura... de usted...
- FERN. (¿Eh?) (Acercándose.)
- AUROR. Elegante...
- FERN. Ese ya no puede compararse á mí... no soy elegante.
- AUROR. Si...
- FERN. ¡Pues entonces, como yo!
- AUROR. Usted sabe que le estimo; y si á mi opinion no accede, juzgue que una prima puede decir «elegante» á un primo.
- FERN. ¡Sea! el poeta hallará en usted muy buena esposa, ilustrada, digna, hermosa... ¡Cómo! ¿Usted lo niega?
- AUROR. (Negando.) ¡Bah!
- FERN. Yo sé bien que usted me estima, y si á mi opinion no accede hará mal... que un primo puede decir «hermosa» á su prima.
- AUROR. (Qué discreto.)
- FERN. Siga usted describiéndome su tipo... aunque yo no participo de sus opiniones...
- AUROR. ¿Qué?
- FERN. Nada...
- AUROR. ¡Rostro inteligente!... mirada expresiva, aguda... y cabeza ...
- FERN. ¡Melénuda!

- AUROR. Sí, señor, precisamente: (Fernando se tira del pelo.)
FERN. (Si lo pudiera estirar...)
Pero, prima, en Aranjuez
no hay poetas...
AUROR. Esta vez
no debiera contestar;
pero ya que usted lo exige
he de decir que los hay...
que conozco uno...
FERN. ¡Ay, ay,
pues esta niña es un dije!
¿Con que usted conoce?
AUROR. Sí...
un joven de airoso porte,
que aunque reside en la corte
está en Aranjuez por mí...
FERN. ¡Ay! Aurora usted ignora
lo que esos señores son...
AUROR. ¡Cómo! ¿No tengo razón?...
FERN. Esta usted ofuscada, Aurora.
Conozco mil, sobre todo
conozco uno escepcional,
un calavera informal
que vive de cierto modo...
come mal, habla y no acaba
y cuando sale con botas,
las lleva sucias ó rotas,
no se peina no se lava.
Es de miseria el vehículo,
porque dice que un poeta
no ha de tener ni maleta,
ni baul... que eso es ridículo.
Vá al teatro, allí improvisa,
y alborota en los cafés,
y se muda cada mes
de patrona... y de camisa.
¿Quiere usted ver una escena
con todos los caracteres
de esos endiablados seres
que escriben? Es cosa buena.

- AUROR. Pero si...
- FERN. ¡Estese usted quieta!
Vá á empezar el entremes:
un matrimonio: usted es
la cónyuge de un poeta.
(Se levanta y vá al foro.)
- Haga usted bien su papel...
yo he salido hace tres dias...
- AUROR. ¡Jesus! ¡Qué galimatias!
- FERN. Me llamo Luis Esquivel...
- AUROR. ¿Cómo?
- FERN. Soy Fernando Orozco;
pero eso es porque he elegido
el nombre y el apellido
de un poeta á quien conozco.
- AUROR. (Luis Esquivel... ¡Cielos! ¡Él!..)
- FERN. Pregunte usted con agrado:
Luisito ¿dónde has estado?
- AUROR. Pero...
- FERN. ¡Haga usted su papel!
(Se vá al foro y entra con el sombrero echado hácia
atrás y un rollo de papeles debajo del brazo.)
(Representando.) ¡Buena tarde!..
- AUROR. (Estoy absorta.)
- FERN. Pregunte usted con agrado...
- AUROR. Luisito, ¿dónde has estado?
- FERN. En donde á ti no te importa.
(¡Muy bien!..)
- AUROR. (No se qué decir!..)
- FERN. Pregunte usted si es que vamos
á almorzar...
- AUROR. Luis, ¿no almorzamos?
- FERN. Esta es mi hora de dormir...
- AUROR. ¿Y ahora?..
- FERN. ¡Question de metal!
- AUROR. ¿Y el dinero que llevabas?..
queria ver si me dabas...
- FERN. ¡Como! ¿no tienes?
- AUROR. Ni un real.
- FERN. (¡Maldito entrés!..)
- AUROR. ¿Y eso qué es?

- FERN. Un libro de poesías
que escribo hace algunos días...
(Me fastidió aquel entrés.)
¿Quieres oír mi poema?
El Batallador, agosto?
- AUROR. Ay, sí, sí... con mucho gusto...
- FERN. No tenga usted esa flema,
conteste á tales sandeces
de mala manera.
- AUROR. Bah!
- FERN. Si me la has leído ya
lo menos cuarenta veces.
- FERN. (Eso es.) Prefieres á mi
esta mala musiquilla.
(Cogiendo libros.)
Perez Escrich y Zorrilla,
Campoamor, Blasco, Rubí,
Esto es infame, ofensivo,
esto es indigno y cruel.
- AUROR. ¿Es así Luis Esquivel?
¿se enoja por tal motivo?
- FERN. Todos los poetas son
por lo general así.
- AUROR. Los bolsistas! ¡Ay de mí!
gente sin educación.
- FERN. Como?
- AUROR. Tengo yo una amiga
casada con un agente,
que la trata inicuamente;
es poco cuanto le diga
¿Quiere usted ver una escena
con todos los caracteres
de esos endiablados seres
de la Bolsa?... ¡Es cosa buena!
(Quiere tomar la revancha...)
- FERN. En cuanto el verano viene
se va á una finca que tiene
en los llanos de la Mancha;
veremos si puedo hacer
el papel de ese marido
usted que mi esposo ha sido,

sea esta vez mi mujer.

(Toma el sombrero y se lo pone, colocándose el par-dessus y el baston: se vá al foro y vuelve, sacando un puro de la petaca; Fernando se cubre las piernas con la colcha crochet haciendo que trabaja.)

FERN. (Pues señor... me he trasformado.)

AUROR. (Representando.) Hola... ¿Tú aquí?

FERN. (Siga el lío....) (Levantándose.)

¡Un abrazo, esposo mio! (Queriendo abrazarla.)

AUROR. ¡Eh! ¡Señor primo! ¡Cuidado!

FERN. ¡Qué es eso! ¡No puedo yo

siendo la esposa?...)

AUROR. ¡Cachaza!

FERN. Pues un buen marido abraza.

AUROR. ¡Este que conozco, no!

Diga usted, ¿qué hay por ahí?

FERN. ¿Qué hay por ahí?

AUROR. Mucha baja...

- Si la crisis no se ataja...

no sé qué vá á ser de mí.

FERN. ¡Baja! ¡Y tú por qué te subes!...

AUROR. Porque es mi sistema.

FERN. Ya...

AUROR. ¡Y el consolidado está

en Amsterdam por las nubes!

Ahora usted quiere saber

qué hay de teatros; qué tal

era el drama original

que Retes estrenó ayer.

FERN. ¿Qué tal el drama de Retes?

AUROR. ¡Yo qué sé de dramas!... ¡Eh!...

voy á empezar mi tarea...

debo traer... cien billetes.

(Mirando el bolsillo del gaban.)

FERN. (Repentino.) ¡No hay mas que bonos y treses!...

¡Ah! ¿Qué hago?...

AUROR. ¡Ja, ja, ja! ¡Como!

¿Está usted viendo? ¡Esto dá

de sí un hombre de intereses!

(Se quita el gaban y deja el baston.)

FERN. (Hemos jugado y perdi...)

Es una exageracion.

AUROR. Todos los agentes son por lo general así.

FERN. No... no; yo conozco alguno que procura complacer,

y que trata á su mujer sin rigor tan importuno.

Que con noble asiduidad trabajando se enriquece,

porque todo le parece poco para su mitad.

Es inútil que usted arguya; hasta sé de uno que admira

y enamorado suspira por una primita suya.

(Desfogue.)
¿Qué es lo que ha dicho?...!

AUROR. Si, á mi tío Severiano

pedí yo esa blanca mano ignorando tal capricho.

AUROR. ¿Sí? Pues nunca seré esposa, ni daré la mano mia

á quien odia la poesía y se alimenta de prosa.

FERN. ¡Aurora! ¡eso es criminal! ¡eso mi desdicha labra!

con una sola palabra aleja usted mi ideal.

AUROR. Usted alejó mi ventura con el terrible episodio

que á usted inspiraba el odio hácia la literatura.

Desde aquel recurso audaz me encoleriza el despecho,

y pues ó mismo hemos hecho Fernando, ¡estamos en paz!

FERN. ¡Cómo! ¡Si bien sabe Dios que tú la culpable fuiste!

AUROR. ¡Me tutea! ¡Bien! Ya existe un abismo entre los dos

Si regenerando el ser

en otro te convirtieras,
y en la poesía vieras
tu aspiración, tu placer.
Si volvieras algún día
poeta dulce inspirado,
te diría con agrado:
Fernando, esta mano es mía.
Mientras tu mente rehuya
el arte que yo admiré...
con cólera te diré:
Fernando, esa puerta es tuya.

FERN. Es decir que entre los dos...

AUROR. Hay inespugnable valla...
tú no sientes...

FERN. ¡Calla, calla...
¡Adios para siempre!

AUROR. Adios!...
(Fernando se va por el foro.)

ESCENA VII.

AURORA.

AUROR. ¡Y se fué!... pobre Fernando...
creo que he sido cruel
su pretensión rechazando,
pero lo mismo hizo él,
y yo le estuve aguantando.

(Al público.)

¡Y qué he de hacer? Acabar
ó mi dureza enmendar;
yo debo evitar que crea
y forme una mala idea
de mí, lo debo evitar.

(Al balcon.)

¡Oh! Ya sale... se detiene...
Juzga que no le conviene
volver y está allí reacio...
¡Ah! ya viene muy despacio...
muy despacio... ¡pero viene!

(Retirándose del balcon.)

Días felices y bellos
en que yo le conocí
ahora me acuerdo de ellos...
¿Si volverán como aquellos
otros días para mí?

(Se sienta y finge que está bordando; aparece Fernando por el foro despues de una breve pausa.)

ESCENA VIII.

Dicha y FERNANDO.

AUROR. ¿Usted tan pronto de vuelta?

FERN. Si.

(Adelanta hácia AURORA; ella le mira severamente y cambia de tono.)

¡Me olvidaba el gaban!

No sé dónde usted lo puso...

AUROR. Sobre la butaca está...

FERN. Mil gracias...

AUROR. No las merece.

(No me vuelve á tutear.)

FERN. Hace mucho que ha salido
tu papá... no, su papá...
de usted?

AUROR. Puedes tutearme.

FERN. Mejor es, porque, en verdad,
esto entre primos no tiene
nada de particular.

Conque dices que salió
y que... (¡Qué gusto me dá!)
no sabes si vendrá pronto.

(Marcando al tutearla.)

AUROR. Yo no sé cuando vendrá...

FERN. ¡Bien! si vendrá por la Pascua
ó por la Natividad.

(Aurora oculta su risa.)

(Se rie... esto me parece
que es una buena señal...
vean ustedes, si ahora
tuviera yo gracia...) ¡Vas

- con frecuencia á los teatros?
- AUROR. Tengo abono semanal.
- FERN. ¿En los Bufos?
- AUROR. Yo á los Bufos?
- FERN. No... creí... (¿dónde será?)
- ¿En el Español acaso?
- AUROR. Sí... (Pausa larga.)
- FERN. (Buena casualidad)
- yo traigo un libro de encargó para Esquivel... aquí está... (Acercándose.)
- ¿De Víctor Hugo y Escrich cuál de ellos te gusta mas?
- AUROR. Víctor Hugo.
- FERN. Como á mí... mira... ¡qué baladas hay!
- (AURORA tira la coicha y coge el libro. Transición.)
- AUROR. ¡Oh! el libro que yo pedía, el que mi constante afán buscaba... ¿Lo has traído de Paris, primo?
- FERN. Si tal.
- AUROR. Pues tengo yo uno encargado.
- FERN. Ya supongo... á ese de Esquivel ¿qué le conoces?
- ¿Te hace la corte quizás?
- AUROR. A mí...
- FERN. Tiene mucha la manga, y acostumbra á tontear con todas... Allá en Paris era exactamente igual. Segun eso, ¿serás tú si, no hay duda, tú serás la novia, con quien me dijo que le querían casar? Pero tú no eres morena y el me escribía... verás... (Saca la cartera.) (Leyendo.) «Es de un moreno agraciado, tiene un modo de mirar que descompone y derrota»

al amante mas audaz... con frecuencia
 Esto último si que reza... Tengo abono
 contigo... oye, oye, que aún hay...
 á ver si es que tú conoces,
 á esta niña angelical... No... creí...
 «Tiene cuarenta mil duros; En el Barco;
 regalo de su papá, Si...
 y viñas en Antequera,
 y casa en el Escorial.» (Buena es...
 Tú no tienes posesiones... yo tengo un
 en esos sitios, ¿verdad? para Madrid...
 AUROR. (¡Ay Dios mío!... ¡Qué sospechal...)
 (Reprimiéndose.) ¿El nombre? (De Víctor...
 FERN. Luisa Guzman... cuál de ellas te gusta...
 AUROR. (La misma; infame; es la misma...
 FERN. ¡Oh! ¿Qué tienes? mira...
 (Se oye un golpecito en la ventana.) (A...
 AUROR. Lllaman... ¡Ah!... ¡Oh! el libro que ve...
 FERN. ¿Quién podrá ser?
 AUROR. Me figuro... ¿Lo has traído...
 Oye, ponte aquí detrás. (De un portier.)
 vas á ser mi apuntador.
 FERN. No entiendo... Pues tengo yo uno...
 AUROR. ¿Quieres callar? Ya supongo...
 ¡Cuánto gusta la venganza! de España...
 apunta... y me vengarás. ¡Abre la ventana.)
 AUROR. A mí...
 FERN.

ESCENA IX

Y acostumbra á tomar
 Dichos y Luis, fuera.
 Luis. Aurora del alma mia,
 no podía
 tú imagen sin contemplar
 estar;
 Pero lucho entre vida y muerte
 sin verte.
 Disculpa si de esta suerte
 te soy molesto quizás,
 perdóname, pero ya

no podía estar sin verte.
 AUROR. Pues no quiero que se abra; que pase...
 LUIS. ¿Al fin mi pasión remonta?
 AUROR. Pronto.
 LUIS. Según eso.... ¿nos veremos y hablaremos?
 ¡Ah! perdón a mis extremos; ¡qué emociones tan hermosas!
 AUROR. ¿Cómo se dicen las cosas? Pase pronto y hablaremos.
 LUIS. ¿Serás benigna después?
 AUROR. Pues...
 LUIS. Si amor ablanda los broncos, entonces, es que por mi dicha hoy allá voy.
 ¡Oh, cuán venturoso soy! ¡Qué tal fortuna no me esplico!
 AUROR. Pase usted... se lo suplico.
 LUIS. ¿Pues entonces allá voy!
 (AURORA cierra la ventana y se sienta en una butaca cerca de la puerta, cuyo cortinaje oculta á FERNANDO.)
 ESCENA X
 Dichos y Luis dentro.
 FERN. Ya estará creyendo el mozo que ha hecho una buena conquista.
 AUROR. Tú conocerás muy bien los detalles de su vida.
 FERN. Si es una historia tan larga que abulta mas que la Biblia.
 AUROR. Pues ocúltate ya llega...
 LUIS. ¡Oh! Aurora...
 AUROR. ¿Qué?
 LUIS. Señorita...
 AUROR. ¿Por quién preguntaba usted?
 FERN. (Qué buena actriz es mi prima.)

- LUIS. Preguntaba por... (Caramba
pues si esta voz es distinta.)
¿No se llama usted Aurora?
- AUROR. Ese es mi nombre de pila.
- LUIS. ¿Hija de Don Severiano
Severini?
- AUROR. ¡Si, soy hija!
- LUIS. ¿No es usted la que ha salido
para cumplir una cita
á un balcon que dá á una calle
no muy ancha ni muy limpia?
- AUROR. Sí, señor, para cumplir
el encargo de una amiga.
- LUIS (Diablo.) De una amiga.
- AUROR. Pues...
usted la conocé... es Luisa
Luisa, á quien usted engaña.
- FERN. (Como engañó á una modista
el año sesenta y ocho
en Paris.)
- AUROR. ¡Igual que hacia
con una jóven francesa
muy bella, segun noticias!
- FERN. (Emilia de nombre.)
- AUROR. Y que
¡creo se llamaba Emilia!
- LUIS. (Pues se conoce que sabe
mi historia de buena tinta.)
- FERN. (Y con otra que era inglesa
y trabajaba en florista.)
- AUROR. Usted es, segun parece,
muy ducho en tales conquistas,
pues igual comportamiento
tuvo con otra inglesita
que hacia flores.
- LUIS. (Caramba.)
- AUROR. Y que por cierto vivia
en la calle de Marsella...
- LUIS. Pero, por Dios, señorita...
pase lo de la francesa
que fué mi primera intriga.

pero lo otro fué al revés, pero no
es decir, yo fui la víctima, pero
hubo un inglés de por medio
que por mi suerte madita
me pidió....

AUROR. ¿Una esplicacion?

LUIS. No, señora.... ochenta libras.

AUROR. Que usted debia pagarle....

LUIS. Si, señora, que debia,
pero no pude pagar
y emigré como una ardilla....

AUROR. Luisa lo sabrá muy pronto:
yo la escribiré en seguida,
enseñándola estos versos
que su crimen atestiguan...

LUIS. Pues, señor, yo entré por lana
y veo que me trasquilan;
si donde menos se piensa....

(Aparece D. SEVERIANO al foro.)

ESCENA XI.

(Dichos y SEVERIANO.)

SEVER. Ya estoy de vuelta, hija mia.
¿Quién es este caballero?...

AUROR. El prometido de Luisa,
quien sabiendo que á las dos
nos une amistad antigua,
ha venido con objeto
de hacernos una visita.

SEVER. El prometido... (Pobre hombre,
tal vez no sepa...) Sería
conveniente, caballero,
que usted se marchara aprisa;

esto es un consejo noble,
porque lástima me inspira....

LUIS. ¿Eh?

AUROR. ¿Cómo?

SEVER. (A AURORA) Note interesa;
es cosa reservadísima.

(Llevando aparte á Luis.)

Una jóven que se llama,
segun creo, Margarita,
que ha venido de Madrid,
y trae un rorro en mantillas,
anda siguiéndole á usted
los pasós...

LUIS.

¡Qué tremolina!...

Muchas gracias, caballero...

Perdone usted, señorita...

(Aunque sea á pié, me largo
á la coronada villa!...)

(Se vá por el foro corriendo.)

ESCENA XII.

Dichos, menos Luis.

FERN.

(Saliendo.)... ¡Tío!...

SEVER.

Ya decia yo.

¡Un abrazo, picaruelo!...

AUROR.

(Pregúntale qué le ha dicho

á Luis... yo quiero saberlo.)

FERN.

¡Qué palabras misteriosas

dijo usted hace un momento

á ese vate coquetón

que se ha marchado corriendo?

SEVER.

Ha sido flojo disgusto

el que ha tenido Don Diego

y Luisa y todos allá...

pues se le anda persiguiendo

con un canario... de alcoba,

una mujer...

FERN.

¡Oh!

AUROR.

Me alegro...

¡Se habrá deshecho la boda?

SEVER.

Es claro que se ha deshecho...

(¡Y tú has leído una carta?)

FERN.

Ya no hay que andar con misterios;

pregunte usted á su hija

si á su ilusion dará crédito

y buscará el ideal

que han fabricado sus sueños....
AUROR. No, papá, que el mundo es prosa.
y es prosa lo que yo quiero...
Fernando escribe guarismos...

FERN. Que habiendo suerte, son versos
que componen el poema
universal... el dinero...

SEVER Es decir, que estás conforme...
Si viérais lo que me alegro...
pero aun tengo que contaros
otro notable suceso...
La Bolsa ha subido ayer
de un golpe cuarenta céntimos...

(Al público)

compro bonos del Tesoro...
FERN. Yo, un aplauso á cualquier precio;
y con negocio tan fácil,
señores, me redondeo.

FIN.

que han fabricado sus señores...
 ¿Y qué papa, que el mundo es prosa...
 y es prosa lo que yo escribo...
 Haciendo versos guastados...
 (que haciendo versos, son versos
 que componen el poema
 universal... el dinero...
 le dea, que está conforme...
 Si viera lo que me agota...
 pero sin saber que contara
 otro mundo sucesos...
 La Bolsa ha subido ayer
 de un golpe cuarenta céntimos..

(Algunos)

compro bonos del Tesoro...
 Yo, un apuro á cualquier negocio
 y con negocio tan fácil,
 señores, me volvíamos.